

ENRIQUE GARCIA SOLANA

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE MUNERA (Albacete) Y SUS ALEDAÑOS

El término de Munera tiene 21.815 hectáreas, pertenece a la Mancha albacetense y está situado al norte de la provincia, precisamente donde termina la llanura y comienzan a apuntarse las estribaciones de la sierra de Alcaraz.

Limita al norte con el término de Villarrobledo; al este, con el de La Roda; al sur, con el de Lezuza y El Bonillo, y al oeste, con este mismo de El Bonillo.

Todo el suelo es pedregoso, en general del infracretáceo. Está regado por dos pequeñas corrientes llamadas con exageración ríos: el Quintanar y el Ojuelo, que naciendo al sudeste y al sur, respectivamente, se unen en otro nacimiento conocido por La Fuente, situado como a medio kilómetro del pueblo, llamándose desde allí río Córcoles. Desemboca en el Záncara, en Socuéllamos (Ciudad Real). Hay que hacer la observación de que están confundidos los nombres de los ríos en los mapas oficiales. El Quintanar es el que nace al sudeste, en la finca llamada Navamarín, del término de Lezuza, en las inmediaciones del de Munera y que pasa por la fuente del Quintanar, de la que recibe un caudal pequeño, pero constante. El Ojuelo nace en la fuente de su nombre, al sur o ligeramente al sudoeste, en la finca llamada San Bartolomé, muy cerca ya de la línea divisoria con El Bonillo.

El recorrido de estos ríos se realiza por el fondo de una profunda escotadura del terreno. A unos 15 km. al este del casco urbano y con suaves relieves, se halla la divisoria de las vertientes atlántica y mediterránea.

Los yacimientos encontrados hasta ahora en Munera tienen como características principales su emplazamiento junto a corrientes de agua, asentarse en las alturas existentes y por eso forman un semicírculo en la parte meridional del término.

Los hallazgos que aquí se relacionan han sido efectuados, en perfecta labor de equipo, por el que suscribe, acompañado de los maestros nacionales don Fermín Belda Carbonell y don José López Solana, habiendo mantenido contacto y recibido alientos de los señores Tarradell, Nieto Gallo, Presedo Velo y Arias Bonet, a los cuales ofrezco este trabajo con profunda admiración hacia su obra investigadora.

1. CERRO DE LOS MORTEROS

Es una elevación natural del terreno situada al nordeste de Munera, casi en la línea de demarcación con el término de La Roda (Albacete). Está a unos 16 km. de Munera. Se va por la carretera de La Roda, apartándose al llegar a la vereda de Serranos, que pasa muy cerca del cerro.

La parte superior ofrece una explanada. En la ladera norte hay una piedra labrada en la roca viva que mide 1'25 por 1'90 m., levantando 45 cm.

En la explanada citada hay bastantes «morteros», unas oquedades artificiales, que miden 40 por 30 cm. Las paredes son pulidas y la cavidad perfectamente curva. Están abiertos sin simetría alguna. Los naturales del terreno les han llamado siempre «morteros» por suponer que en ellos se molían cereales.

Entre la vereda antes mencionada y el Cerro de los Morteros se halla un antiguo abrevadero llamado La Losa. Se trata de una gran piedra cóncava rodeada de un muro de piedra de factura arcaica.

Como a un kilómetro al oeste del Cerro de los Morteros se halla la Loma del Villar, pequeña elevación en la que se han debido ver restos de ruinas cuando se le puso este nombre.

Lo mismo que en el Cerro de los Morteros, en las alturas que rodean a la Casa de Berruga y a la aldea de Monteagudo hay, según dicen los pastores, varios de estos «morteros» ya citados.

He explorado personalmente estos yacimientos que, pese a la amplitud de superficie que abarcan, reseño bajo un mismo epígrafe.

2. HONDERO-LECHINA

Este es sin duda alguna el yacimiento más grande de todos los descubiertos en Munera.

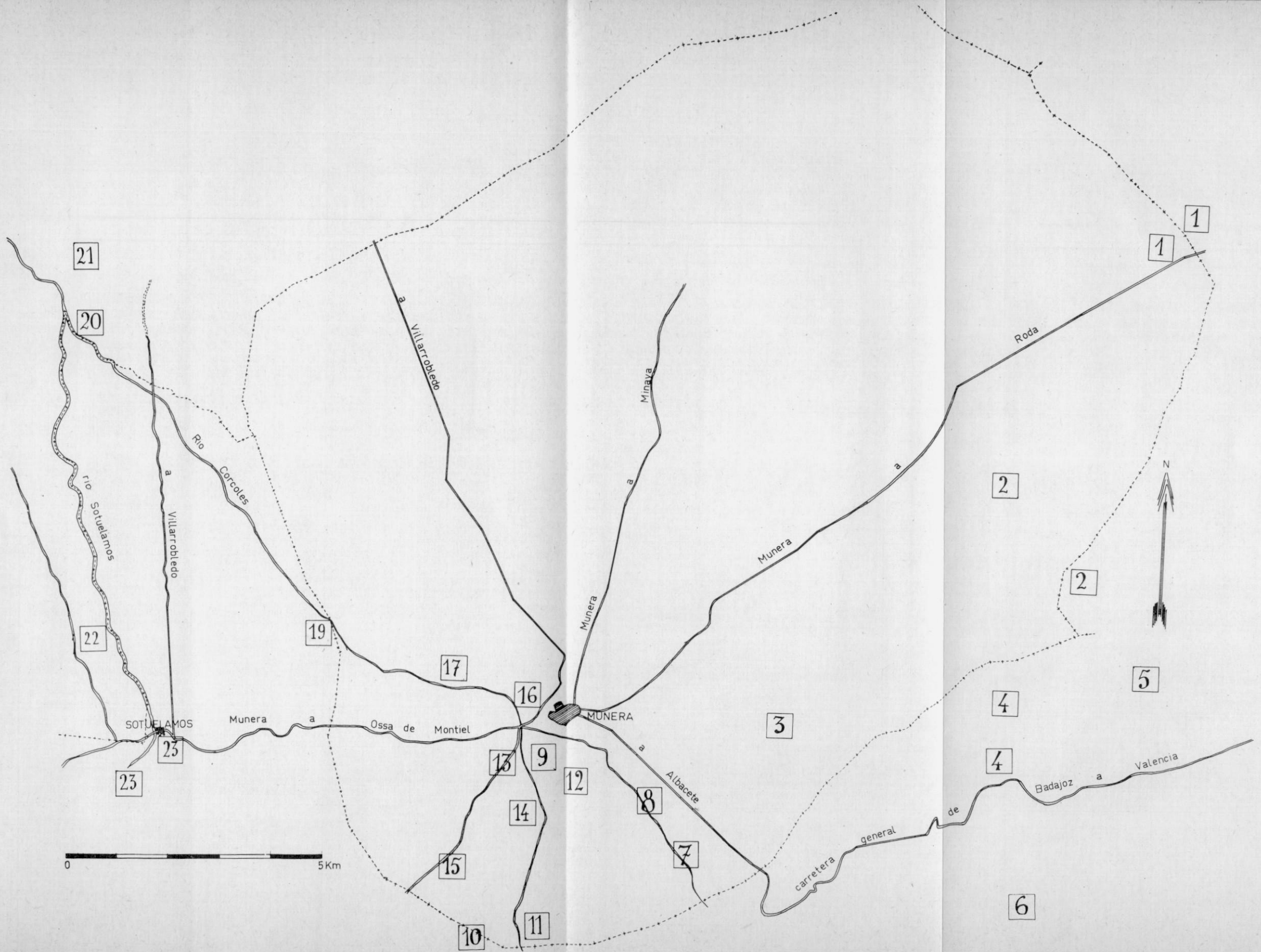
No se sabe si todo él fue un poblado o fueron dos, pero lo cierto es que de uno a otro punto no se interrumpen los restos de edificaciones, pese a que los separan 1.400 m.

Hondero se halla al este del casco urbano. Al sur de la carretera de Munera a La Roda. Ocupa parte de los polígonos 15, 18, 21 y 85.

Para llegar a él lo más práctico es tomar el camino de Peralta, que nace en la cuneta sur de la carretera antes citada, aunque no figura en el mapa. Se llega a esta finca y desde allí se desciende a pie hasta la llamada Morra de Lechina, que en línea recta dista del pueblo 10.400 m.

Viniendo desde las casas de Peralta lo primero que se encuentra son los pozos de Hondonero. Son dos, uno antiguo y otro moderno, están muy próximos y siempre tienen el mismo abundante caudal. Están abiertos en el valle llamado cañada de Hondonero, que corre de sur a norte.

Este valle fue cauce de río en algún tiempo. Se ve perfectamente marcado y en



la faja central aún crecen juncos todos los años. En años muy lluviosos llega a aflorar una pequeña corriente.

Inmediatamente al norte de los pozos hay una pequeña elevación que ofrece abundantes vestigios de desaparecidas edificaciones. La foto aérea adjunta (lám. I) muestra la planta de unos recintos cuadrangulares. Se ven también unos contrafuertes que bajan apoyándose en las laderas y una gruesa muralla cerraba este recinto defensivo.

La foto sólo permite ver los muros más gruesos, pero también en esta zona, lo mismo que en una ancha faja junto al valle y en dirección sur, se ven innumerables restos de construcciones. Generalmente todas son rectangulares, estaban divididas en dos piezas por otra pared que llevaba puerta en el centro. En la mayor parte de los casos los muros, todos sin argamasa, levantan en derredor de los 50 cm. Casi todos son de 1'10 m. de grueso.

En los puntos extremos aparecen los restos de sendas construcciones circulares de gran tamaño. Una de unos 20 m. de diámetro y la otra pasa de 50. Se entraba a través de una especie de cancela también de piedra. La puerta aparece orientada a saliente. En el interior hay unos montones de piedras parecidos a los «majanos» que se hacen con las piedras recogidas en las parcelas de labor, pero que por tratarse éste de un terreno dedicado a pastos no es presumible que hayan sido formados en épocas recientes. No ha sido explorado ninguno de estos montones.

Se nos ha sugerido que estas construcciones circulares pudieran ser rediles para el ganado, y a este respecto conviene señalar que la vereda de ganados que lleva de Cuenca a Andalucía cruza este paraje pasando al norte de la casa de Lechina y al sur de la de Peralta.

En toda esta enorme faja de terreno que estamos describiendo —faja de unos 900 m. de anchura— no se hallan restos de ninguna clase de cerámica.

La superficie de aquel poblado era aproximadamente tres veces superior a la que actualmente tiene Munera, que con sus cuarenta hectáreas alberga a seis mil habitantes.

Entre las casas de Lechina y la Morra del mismo nombre se halla una necrópolis en la que fácilmente se distinguen los distintos enterramientos.

Junto a las actuales casas de esta aldea se ven muchos muros de casas y hasta tienen más elevación que los antes descritos.

La Morra de Lechina es una elevación mitad natural mitad artificial en la que aparecen también muchos vestigios de muros. Está colocado a media altura de esta elevación el hito de la mojonera entre los términos de Munera y La Roda.

Aquí se ha hallado cerámica fragmentada ibérica y del bronce, así como una punta de flecha de esta misma edad y varias hachas de piedra.

La vida de este poblado debió de extinguirse antes de la romanización.

Desde esta morra, y caminando en dirección norte, por la ladera derecha del valle antes citado, se ven pocos restos de edificaciones y de cerámica, pero hay visibles seis de los «morteros» ya descritos al hablar del primer yacimiento. Son todos del mismo tamaño y están excavados asimétricamente en la roca, que presenta clara inclinación hacia la cañada.

3. CUARTO DEL RULO

Esta finca está situada a 5 km. al este de Munera. Se llega por el camino que cerca del pueblo sale de la carretera que lleva de Munera a La Roda (Albacete).

Al sur de ésta, junto a las casas, hay un pozo llamado Maymón, y en la parcela llamada Cebadal del Pozo se han hallado vestigios de edificios arruinados que estuvieron cubiertos de tejas muy bastas.

En otra parcela de esta finca se halló hace dos años un hacha de cuarcita de 15 cm. de longitud. (Lám. II, 2.)

4. CORRAL DE PIEDRA (LEZUZA)

En la aldea de este nombre, a 8'5 km. al este de Munera, a 1.500 m. al norte de la carretera general Badajoz-Valencia (todas las distancias están tomadas en línea recta), y en el mismo valle o cañada que pasa por Lechina y Hondero, se alza otra colina conocida con el nombre de Morra del Corral de Piedra. (Lám. II, 3.)

Se hallan restos de cerámica muy basta, a mano, lisa; difícilmente se hallan fragmentos decorados y los que hay son con incisiones muy toscas en los bordes. El poblado pertenece a la Edad del Bronce.

También por este pequeño valle suele correr el agua en años de muchas lluvias, pero al pie de la morra existe un pozo de caudal constante llamado el «pozo morisco». En derredor de él, y hasta el pie de la morra, se ven claros indicios de haber existido muros. Un poco más allá (ladera oeste), a 200 m. cuando más, al norte, hay una oquedad que por la abundancia de fragmentos de cerámica que ofrece se cree pueda ser un horno.

5. MORRA DE MARIGUTIÉRREZ (LEZUZA)

La finca de este nombre se halla radicada en el término de Lezuza, a 2.200 m. al norte de la carretera general Badajoz-Valencia y a 11 km., en línea recta, al este de Munera. A unos 300 m. al sudeste de las casas de la aldea se encuentra la Morra de Marigutiérrez. Desde esta morra se ve perfectamente la de Lechina, distante 3 km. A su pie pasa una cañada.

A pocos metros al oeste de la morra hay un pozo también llamado «morisco»; con caudal abundante y constante. Téngase en cuenta que por esta región a todo lo antiguo se le llama morisco, hasta el punto de que el medio más seguro para que las gentes del campo digan dónde hay yacimientos es preguntarles si han visto obras de moros.

Como las otras morras, la mitad o más ha sido levantada por el hombre. En ésta las piedras han sido muy removidas, principalmente a causa del tránsito del ganado cabrío que recorre estos parajes.

En lo más alto también se observan señales de haberse cavado en busca de «tesoros», aunque, desde luego, no se ha profundizado mucho.

Se hallan fragmentos de cerámica en superficie; algunos presentan incisiones en el borde muy toscas. Toda la cerámica puede clasificarse como argárica o, en todo caso, como de la Edad del Bronce.

6. LITUERO (LEZUZA)

En el término de Lezuza (Albacete), a 10 km., en línea recta, de Munera y a 2.600 m. al sur de la carretera general Badajoz-Valencia, se halla la finca llamada Lituero o El Hituero, a causa de los hitos que parecen cercar desde muy antiguo una finca limítrofe.

En este lugar, y sobre un peñón natural, se ven edificaciones semejantes a las encontradas en las morras descritas anteriormente.

Está también al borde del pequeño valle o cañada, que originándose precisamente más al sur corre hacia Corral de Piedra, Lechina, Hondonero, etc.

No he explorado personalmente este yacimiento, pero, según me afirman, existen escasos restos de cerámica prehistórica.

7. MORRA DEL QUINTANAR

Esta Morra se encuentra a 2.800 m. al sudeste de Munera. Se llega a ella por el camino de San Telmo, que se prolonga hasta el Cuarto del Angel. Precisamente en este paraje está la morra y a pocos metros la fuente llamada del Quintanar, que da nombre al río —aunque nace un par de kilómetros más al sudeste— y a la morra. La fuente tiene el caudal no muy abundante, pero sí muy constante.

En el centro de tres pequeños valles se alza esta morra, siendo artificial en su mayor parte.

A su pie hay algunas cuevas. Una de ellas presenta, junto a la boca, un agujero vertical que sale a la superficie. El piso de la cueva es de tierra, y dados unos golpes de azadón, que profundizaron 10 cm., se obtuvieron algunos fragmentos de cerámica.

En un lugar inmediato, pero ya fuera del cauce del río y en terreno llano, se halló hace tiempo una tapadera de barro cubriendo una tinaja que al parecer contenía restos de uva exprimida. La tapadera tiene dibujos de líneas rectas incisas. (Lámina III, 1.) También se encontró una tumba con un esqueleto que tenía dos espadas, según se dice. En otra ocasión, un guijarro cuadrado y taladrado por dos agujeros que se cruzaban verticalmente. En fecha reciente apareció un pequeño trozo de cobre en forma de punta de escoplo. También una pieza redonda de cerámica, taladrada en el centro, que posiblemente fuera una pesa de telar.

Toda la cerámica hallada sobre la morra y el punto citado en segundo lugar es típica del Bronce. No aparece ninguna decorada con dibujos ni hecha a torno.

8. MORRA DE SAN TELMO

Sobre las rocas que se alzan sobre el río Quintanar, en el paraje que toma este nombre de la ermita dedicada a este santo, aparece construida artificialmente otra morra ya muy deteriorada. Se halla a 1.800 m. al sudeste del casco urbano, a la derecha del río.

También hay allí paredes destruidas, pero no se hallan fragmentos de cerámica.

9. EL CASTILLO

Con este nombre se denomina al complejo de ruinas existentes en el paraje conocido por Los Casares. (Lám. III, 2.)

Se halla situado a 100 m. de las últimas casas al sudoeste del actual casco urbano de Munera, al sur del río Quintanar y en la margen este del Ojuelo. La carretera general Badajoz-Valencia corre como a 100 m. de este paraje por su Km. 389.

En este lugar estuvo el primitivo pueblo de Munera; pero debido a su insano emplazamiento entre los dos ríos, hacían mella en él las inundaciones y enfermedades derivadas de la humedad. Por ello y porque el castillo propiamente dicho fue destruido en el año 1485, por orden de Isabel la Católica, para restar baluartes al ambicioso marqués de Villena, el pueblo se trasladó a la meseta que hoy ocupa.

No se conoce exactamente el origen del nombre de Munera. El académico de la Historia señor Oliver Asín dice que puede proceder del diminutivo árabe *munayra* (atalaya pequeña), y el investigador señor Arias Bonet, por su parte, lo hace proceder del vocablo romano *munus*.

En este lugar se halló y destruyó hace cincuenta años una tumba muy bien formada con piedras labradas y cubierta con losa de 2 por 1'50 m. y 10 cm. de gruesa, que contenía únicamente el esqueleto de un enorme toro.

La cerámica, que se encuentra fragmentada siempre, es variadísima. Las monedas van desde las romanas hasta las árabes.

Los montones de piedras que en toda la zona limítrofe hay con profusión y que en otros tiempos debieron de formar paredes, dieron el nombre de Los Casares a este paraje.

De este lugar procede una cabeza de piedra de época incierta. Se la llevó un anticuario hace años. Se tienen noticias de que éste vendía sus hallazgos de toda índole a otro de Valencia. Al parecer era resto de una estela.

Igualmente de allí debe de ser la columna adosada a la parte trasera de la fuente. Dos trozos más están como sosteniendo la boca de la bóveda que cubre la misma fuente. Y también del mismo yacimiento procede un fragmento de piedra labrada, como de un pórtico.

Por las inmediaciones se han descubierto caminos empedrados. En la llamada Huerta de Mora, al abrir unas zanjas hace dos años, se halló uno muy bien conservado.

Las lluvias torrenciales dejan al descubierto con frecuencia restos humanos.

Al levantar la acera de una casa del actual pueblo, que hace años debió de formarse con tierras acarreadas desde Los Casares, se halló una moneda de Trajano.

10. PALOMAR DEL OJUELO

En las proximidades del nacimiento de este pequeño río, 5 km. al sur de Munera, al abrir, hace pocos años, los cimientos para edificar un palomar, se hallaron muchos enterramientos. Las cabezas habían sido protegidas por una losa que descansaba horizontalmente sobre otras dos clavadas perpendiculares a la tierra.

Se llega a este punto por el camino que desde Munera sale para ir a la finca llamada San Bartolomé o el Santo y que luego se prolonga hasta el nacimiento del Ojuelo. El yacimiento está a la izquierda del camino.

No he explorado personalmente este yacimiento, pero me hablan de haber visto cerámica muy tosca.

En las proximidades de este lugar hay una piedra al parecer tallada. Mide en derredor de 2 por 1 m. Su grueso se desconoce por estar como clavada a media ladera de una pequeña elevación.

11. LA MINA (O LAGUNA)

A la altura del nacimiento del Ojuelo y del Palomar antes citado, pero entre el camino y el río, había antes una pequeña laguna. En este lugar se abrió una mina intentando encontrar aguas hace más de treinta años. Durante esas obras se hallaron numerosos enterramientos y fragmentos de cerámica.

12. MORRA DE MARAÑAS

A la derecha del río Ojuelo, a 1.400 m. al sudoeste de Munera, y sobre las rocas que se alzan frente al molino llamado del Concejo, está la llamada Morra de Marañas.

Sobre la roca se construyó un muro circular, a piedra seca, de unos 40 m. de diámetro y uno o dos de altura.

La tierra del centro aparece quemada o es ceniza en su totalidad.

En este lugar se encontraron muchas hachas, y sobre todo llamó la atención la cantidad enorme que había de lascas de guijarro en forma de raspadores, etc., sin paralelos en el resto de los yacimientos descritos en este trabajo.

Aparece cerámica labrada a mano, muy arcaica. Se encontró también una piedra moledora barquiforme y una pequeña vasija de cobre.

13. EL CONCEJO

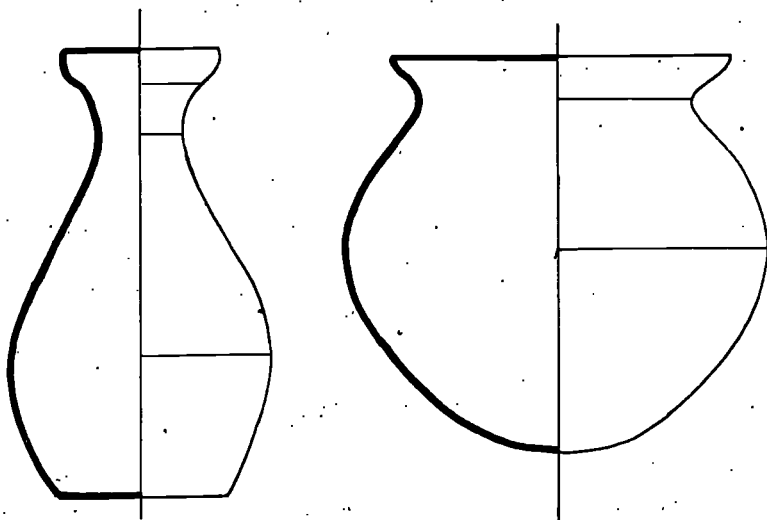
Al pie de las rocas que se alzan frente al molino de este nombre hay una cueva inexplorada de la que hace años se halló un hacha de piedra pulimentada.

A la izquierda del río y a pocos metros del molino se halló, hace más de cincuenta años, un enterramiento con un cadáver que tenía a un lado una espada y al otro un hacha de dos filos, que en Munera se llama «destral», pero de diferente forma a las usuales hoy.

En todo el valle de este río se han encontrado en diversas ocasiones bastantes enterramientos.

14. LOS HUERTOS

Caminando hacia el sudoeste, por el camino del Santo, y pasando por el molino del Concejo, está la finca llamada Los Huertos. En una parcela de la que se sacaba

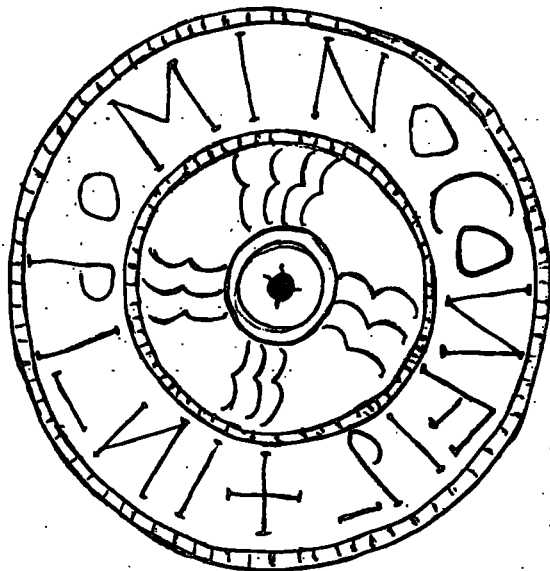


arcilla se halló un enterramiento bipersonal. Junto a las cabezas tenían sendas vasijas de barro y al lado de uno de los cráneos había unos pendientes de aro de cobre con bolitas.

15. PARADAS DEL AUTO

En la finca llamada El Gavilán, situada 4 km. al sudoeste de Munera y a 1 km. a la derecha de la carretera que desde El Bonillo (Albacete) trae a Munera, se halla este paraje, llamado así por los amontonamientos de piedras que se formaron para contener las tierras que las aguas arrastraban, impidiendo el cultivo (Parada).

En este lugar halló un labrador, en el mes de septiembre de 1964, una pieza de bronce que según el profesor P. de Palol se trata de una patena eucarística visigoda fechable en el año 650, poco más o menos. En el fondo lleva una inscripción cuyo texto dice: «In domino confido.»



Tiene las siguientes dimensiones: 22 cm. en la parte superior, 8 en la base y 3 de altura.

16. EL VISO

Con este nombre se conoce una elevación natural del terreno existente al oeste del casco urbano de Munera, a unos 300 m., entre la carretera Badajoz-Valencia a su paso entre la plaza de toros y la antigua venta de caminantes y el río Córcoles.

En la vertiente oeste de esta elevación, y precisamente en el ángulo formado por el camino que va a la finca llamada La Florida y la senda que se inicia en dirección al molino llamado «de la rueda», se encontró, hace unos sesenta años, un sarcófago de piedra intacto. Contenía un esqueleto y, al parecer, algunos objetos de cerámica. Esto último se consigna con las naturales reservas.

17. MOLINO DE LA DOMINGUITA

A unos 1.800 m. al oeste de Munera, en la vega del río Córcoles, se halla el molino de la Dominguita (antes de Doña Antonia). A la derecha, ya en el secano y durante la cava de unas parcelas que hace más de cincuenta años estuvieron plan-

tadas de azafrán, se hallaron varias sepulturas de características semejantes a las descritas en el Palomar del Ojuelo.

Junto a los esqueletos había vasijas de cerámica, que han desaparecido no hace mucho tiempo. También se encontró una pulsera.

18. VILLA PATO

A 3.600 m., poco más o menos, al oeste de Munera y en la vega del río Córcoles, se halla el molino llamado de la Rodríguez (también del Pato), y en una parcela recientemente bautizada con el nombre de Villa Pato, al abrir, en el año 1961 (septiembre), un pozo de nueva factura, se tropezó con unos objetos situados como a 2 m. de profundidad, que resultaron ser urnas funerarias. En una que se desmoronó por completo y pudo verse el contenido tenía cenizas, restos de huesos y unos trozos pequeños de metal, cobre, al parecer procedentes de algún brazaletes. Se hallan en el Museo de Albacete. (Lám. III, 3.)

Estaban colocadas sobre la primitiva superficie del terreno, recubiertas con piedras o ligeramente enterradas.

Debióron de quedar más urnas sin sacar.

Las vasijas halladas fueron tres. Las tapaderas son troncocónicas y presentan un principio de asa. En cambio, el resto de la vasija carece de asas y de decoración.

Al ser reconstruidas, ya que se hallaban muy deterioradas a causa de la humedad, aparecieron entre los cascotes los fragmentos de una vasija menor, que ha sido considerada como de ofrendas. Mide 5 cm. de altura por 11'5 de ancho. Es lisa, sólo tiene una pequeña hendidura al borde. Según doña Angeles Belda datan del Bronce Final.

En un lugar próximo al del hallazgo, concretamente frente a la casa del molino, se ve claramente el emplazamiento de un horno de cerámica, y un poco más allá, en la parte de secano, hay vestigios de paredes arcaicas. Se desconoce la antigüedad que tales restos puedan tener.

Al parecer se trata del primer «campo de urnas» hallado al sur del Tajo.

19. MORRA DEL BATÁN (EL BONILLO)

Se halla situada esta morra, al parecer elevación natural del terreno, a 400 m. de las ruinas de un batán que se edificó en este lugar en el año 1800.

Está 4.500 m. al oeste de Munera, pero ya en el término de El Bonillo, y se alza junto al río Córcoles.

No la he explorado personalmente, pero me refieren el hallazgo de cenizas y fragmentos de cerámica muy tosca.

20. MORRA DE LOS CASTELLONES (EL BONILLO)

A 11 km., en línea recta, al noroeste de Munera, pero ya en la jurisdicción de El Bonillo, se encuentra otra morra, a la que no sin razón llamaron los antiguos «de los Castellones».

Se halla situada entre los ríos Sotuélamos y Córcoles, junto a este último y muy próxima a la confluencia de ambos. Se llega por el camino que, naciendo de la carretera de Sotuélamos a Villarrobledo, lleva a la aldea llamada Los Castellones y al Palomar de esta aldea, que está unos metros más allá.

La morra se alza en las inmediaciones del Palomar, en el centro de una fuerte depresión del terreno. Está rodeada de una ancha faja de tierra suelta y de superficie horizontal que indica fue arrastrada por el Córcoles en sus distintas avenidas.

En la parte superior de la morra se ven abundantes restos de muros y de cerámica.

Allí han cavado, en diferentes épocas, en busca de oro. Hallaron muchas vasijas, y un guarda me dice que él encontró un par de pequeñas tinajas conteniendo algo que debía ser harina; al lado había dos panes calcinados. Como nada de esto les interesaba, todo lo rompieron; por eso aflora la cerámica con esta profusión.

En una pequeña excavación realizada en noviembre de 1964 se observó claramente que las paredes de aquellos edificios tenían la parte inferior, y como hasta metro y medio, de piedra con argamasa. La superior era de grandes adobes, muy duros. Al parecer fue incendiada la construcción y se hundió lo construido de adobes, porque al excavar aparecen primero éstos, luego carbón de madera de sábina procedente quizá de las maderas que tuvieran la techumbre del edificio. Luego aparecen cenizas al metro y medio de profundidad, coincidiendo con el terreno firme. Esta observación ha sido realizada solamente en el extremo norte de la morra y en un metro de terreno.

Revueltos con el escombros aparecen muchos fragmentos de cerámica y algún trozo informe de hierro.

En las paredes rocosas de la depresión natural al principio citada, en cuyo centro está la morra, se ve la cantera de donde se sacó la piedra para las construcciones.

En la parte oeste de estas paredes se ven algunas cuevas de distintos tamaños. Antes eran desconocidas, pero un zahorí, buscando agua, señaló su existencia desde la parte superior, fuera ya de la depresión. Los mozos de la aldea las buscaron pensando encontrar tesoros; pero al no encontrar nada más que huesos, según dicen, lo mismo de animales que de personas, abandonaron su tarea. En todas ellas el piso continúa siendo de tierra blanda y son susceptibles de proseguirse la excavación. La tierra que sacaron de estas cuevas es distinta a la natural de aquella zona.

Como a 1 km. aguas arriba del Córcoles —al sur de la morra— y a 2 m. del cauce del río, en las inmediaciones de un vado allí existente por el cruce de un camino, hay un «mortero» excavado en la roca ligeramente inclinada hacia el cauce. Es de las mismas características y medidas de los ya reseñados.

20. EL VILLAR (EL BONILLO)

Unos metros aguas abajo del Córcoles, en la llanura, ya fuera de la depresión antes citada, se halla la parcela conocida por El Villar. Allí hay restos de paredes e innumerables fragmentos de cerámica. Encontramos una piedra de molino convexa de unos 60 cm. de diámetro, de roca volcánica. Se trata de la piedra solera de un molino accionado a mano. De la superior se ven en la superficie muchos trozos esparcidos. (Lám. IV, 3.)

Por ser terreno de labor están muy borrados los vestigios de edificaciones, pero abunda mucho la cerámica fragmentada.

Toda la cerámica allí encontrada es ibérica y algunos fragmentos corresponden concretamente a la época ibérica antigua, posiblemente del siglo IV antes de J. C. Se ve algún trozo estampillado con círculos cruzados por barras. La hay con incisiones y con dibujos en marrón claro en formas geométricas únicamente. Se encuentra lo mismo cerámica a mano y a tornó. No hay restos de teja. (Lám. IV, 1 y 2.)

Estos dos yacimientos llevan el mismo número por estar muy próximos, casi en la confluencia de los ríos Córcoles y Sotuélamos.

21. LA PESADILLA (VILLARROBLEDO)

La Pesadilla es actualmente una aldea situada al sudoeste de Villarrobledo, a cuyo término pertenece, y cerca de la línea divisoria con el término de El Bonillo. Se llega a este punto por el camino que parte a la izquierda de la carretera de Sotuélamos a Villarrobledo.

Está situada junto al río Córcoles. Tuvo camino directo desde Munera, camino rocoso por excelencia en el que están marcadísimas las rodadas de los carros en la piedra viva y que se supone fuera una vía romana.

Junto al grupo de casas se ve un trozo de camino empedrado.

Al oeste, a 200 m. del río, hay vestigios de desaparecidas edificaciones. Ocupa este yacimiento de tres a cuatro hectáreas y está colocado bajo la protección que en su día le pudieran proporcionar dos morras. Una se llama El Peñón y es natural. A su pie existe una cueva poco accesible por estar llena de piedras, pero de la cual saqué un fragmento de cerámica barnizada. En una de las laderas del peñón hallé una pequeña pieza de hierro rectangular y agujereada en el centro.

Otra de las morras es mitad natural y mitad artificial. También tiene una cueva que en algunas partes parece haber estado revocada. En esta cueva, lo mismo que en las otras citadas ya de distintos parajes, presentan cerca de la boca el agujero vertical por el que cabría un hombre.

En esta morra la cerámica que se halla es muy basta y sin decorar; del Bronce e ibérica.

Abierta una pequeña zanja en la ligera hondonada, donde se ven los restos de muros antes citados, se halló que las paredes estaban formadas con piedras, al parecer



Fotografía aérea de la zona donde están radicados los yacimientos Hondonero-Lechina

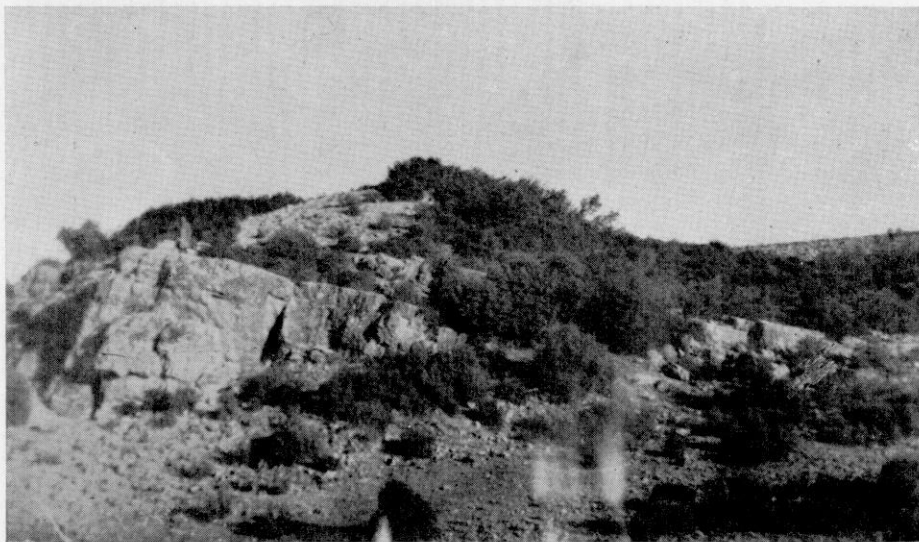
LÁMINA II

Uno de los anchos muros de Hondonero.



Hacha pulimentada de El Cuarto del Rulo.

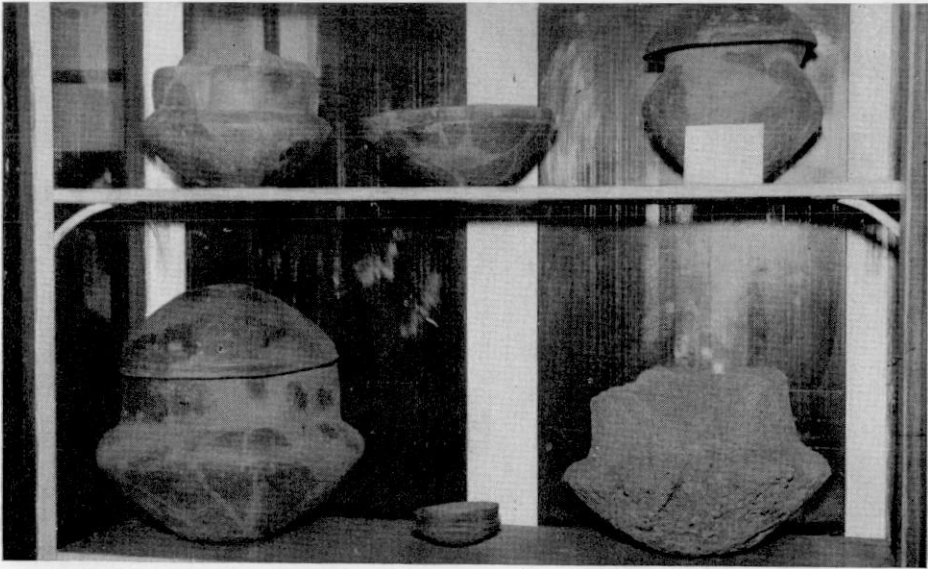
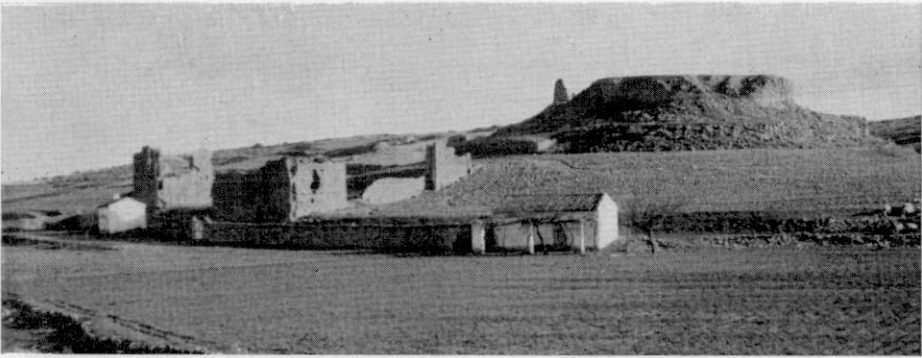
Morra del Corral de la Piedra. Lado oeste.



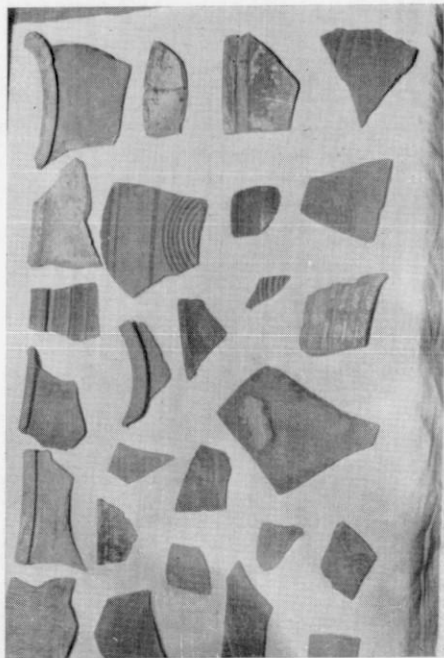
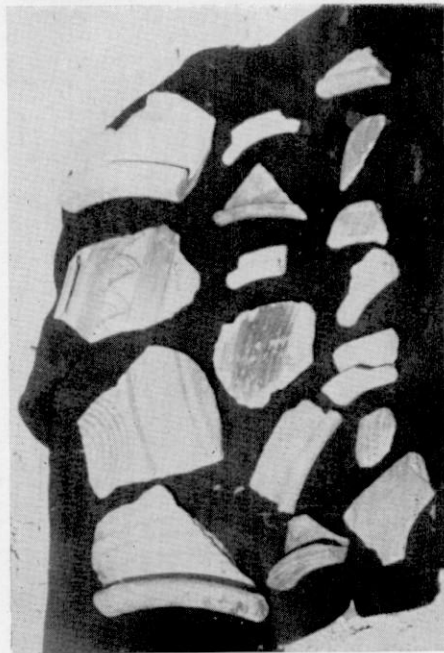


Tapadera de cerámica de la Morra del Quintanar.

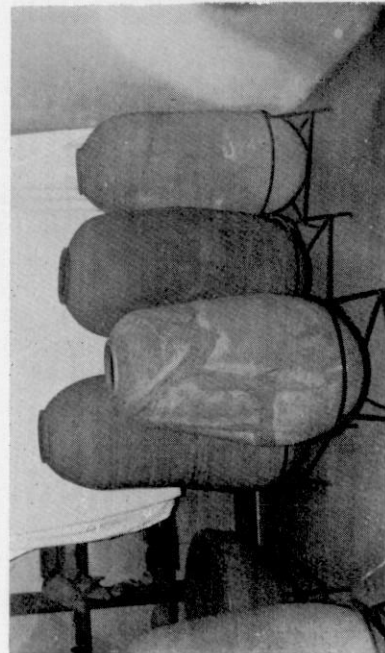
Panorámica de El Castillo



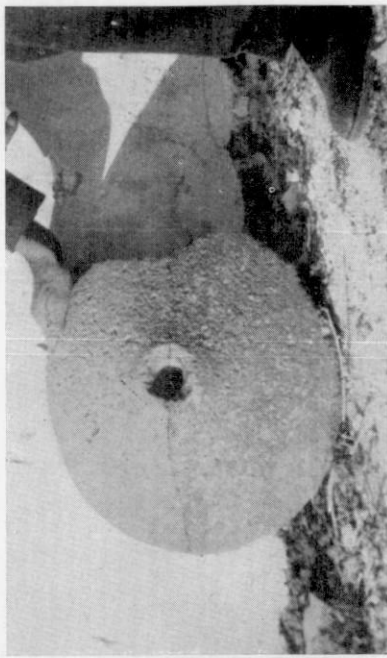
Urnas funerarias de Villa Pato (Museo de Albacete). Lo que se ve en cuarto lugar es el barro contenido en una de ellas.



Cerámica de la Morra de Castellones



Anforas de Casa Berruga (Lezuza). Museo de Albacete



El Villar. Molino

con una cara arreglada (sin llegar a poderse decir labrada), y estaban cogidas con argamasa. A 60 cm. de profundidad salió una capa de ceniza de unos 10 cm. de espesor. Poco más abajo ya está el terreno firme.

En la excavación aparecen restos de teja muy basta (gruesa y mal trabajada) y alguna cerámica árabe.

En este lugar el investigador señor Arias Bonet señala la situación de la Laminio romana. Se basa para esta afirmación en la situación noroeste, que con sus coordenadas le asigna Tolomeo respecto de Libisosa, la actual Lezuza (Albacete), y en las 21 millas de distancia existentes entre estas dos ciudades romanas, o sea la que en realidad hay entre La Pesadilla y Lezuza, distancia anotada en *Los Itinerarios*, de Antonino, y los Vasos de Vicarello.

Al otro lado del río Córcoles, margen izquierda, también ha habido restos de muros, pero por haber sido plantado de viñas todo el paraje han desaparecido.

22. CARRASCA DEL PICO DEL CUERVO

Se llama La Carrasca del Pico del Cuervo a una existente a 3 km. del arranque de Sotuélamos, de la carretera que lleva a Socuélamos (Ciudad Real). Se halla a unos 9 km. al oeste de Munera, a la derecha de la carretera citada, en la finca llamada Las Gorrineras. En derredor de esta carrasca, a pocos metros de la carretera, se ven de quince a veinte «morteros» de las mismas características y medidas de los ya descritos. No he explorado personalmente este yacimiento y por ello desconozco si hay cerámica. Dicen que no.

23. SOTUÉLAMOS FUENTE DEL MORAL (EL BONILLO)

En la finca llamada Sotuélamos, a 8 km. al oeste de Munera, pero en término de El Bonillo (Albacete), y en una loma inmediata al caserío, se hallaron hace muchos años abundantes restos de remotas edificaciones y cerámica. Hoy es un terreno muy cultivado y todo ha desaparecido.

En las inmediaciones de la llamada Fuente del Moral, muy próxima a la aldea, hay varios morteros excavados en las rocas que afloran junto a la fuente. Son idénticos a los ya descritos.

En otro lugar, llamado Los Chozos de Alcántara, se ven todavía los restos o las piedras de un puente que en su día cruzaba el río Sotuélamos.

Esta finca fue uno de los núcleos de población que por orden de Carlos I se juntaron para formar el actual pueblo de El Bonillo (Albacete). Se llamaba Villabachos.

24. SAN MIGUEL DE SUSANA (EL BONILLO)

Tienen este nombre los restos muy visibles de uno de los poblados que en su día se juntaron para formar el actual pueblo de El Bonillo. Se halla a seis kilómetros

de este pueblo, casi junto a la carretera que por el este viene de Lezuza. Hace unos años se halló una cueva que contenía, según dicen, muchos objetos, pero de los que el dueño de la tierra sólo conserva una sortija y dos monedas también romanas, una de la época imperial y otra de la republicana.

25. LEZUZA

Este pueblo, situado a unos 17 km., en línea recta, al sudeste de Munera, fue la antigua colonia romana llamada Livisosa, ciudad que los árabes llamaron Luzón.

En la esquina de un edificio que fue tercia de granos, se halla colocada una piedra con la inscripción siguiente:

IMP. CAES. DIVI. ANTONINI. FIL
 DIVI. ADRIANI. NEPOTI. DIVI.
 TRAIAN. PARTH. PRON. DIVI.
 NERVAE. ABNEPOTI.
 M. AURELIO. ANTONINO.
 AUG. ARMENIACO. P. M. T. P. XX.
 IMP. II. ::::::::::: COS. III.
 COLONIA LIVISOSANORUM.

Casi paralela a la carretera que viene por el este, de Albacete, y yendo a parar al vado que salva el puente existente en las inmediaciones del casco urbano, se ven aún los restos de una calzada romana bien empedrada. Algunos trechos a base de guijarros. Más allá, en dirección este, ha sido levantada para hacer cultivable el terreno. Sin embargo, los «majanos», montones arreglados de piedras, señalan la dirección y trayectoria que esta calzada llevó. Indudablemente cruzaba el vado, y para llegar hasta los restos del castillo, lugar por donde debió de estar el pueblo primitivo, tenía que subir una pendiente muy fuerte. Hoy, naturalmente, no hay por allí camino, pero en la posible dirección aparecen unas piedras en las que se ve tallada una hendidura que hace pensar en una de las guías de los «carriles» que se hacían para poder subir las pendientes muy pronunciadas.

En las inmediaciones de estos lugares, en un terreno de labor, se halló hace veinte años una cabeza de mujer, de piedra, romana, que se halla depositada en el Museo Arqueológico de Albacete.

En la finca llamada Casa de Berruga, situada al sudeste de Lezuza, se hallaron hace unos veinte años doce ánforas ibéricas, como las de la fotografía —depositadas en el Museo Arqueológico de Albacete—, y asimismo una necrópolis. (Lám. IV, 4.)